

S. SALVADOR / S. PEDRO DE PLECIN (ALLES). ACTUACION ARQUEOLOGICA Y SINTESIS HISTORICA

Gema Adán Álvarez

En 1991, se plantearon dos actuaciones arqueológicas en la iglesia de San Pedro de Plectín, antes S. Salvador, coincidiendo ambas con la consolidación y restauración de la ruina¹, según el proyecto del arquitecto J. A. Pérez Las-tra. Las conclusiones históricas están firmadas con la historiadora del arte P. García Cuetos, ya que se conjugan las deducciones de los respectivos análisis.

La iglesia de San Pedro de Plectín se levanta "en la espalda septentrional" del actual pueblo de Alles (dista casi 500 m.). Aparece situada a 230 m. del nivel del mar, y presenta las siguientes coordenadas (GRW): 43°20'18" latitud N.- 4°41'59" longitud W. Este alejamiento podría ocasionarlo un antiguo asentamiento medieval junto al Templo. Los alleranos recogen dicha suposición en una leyenda que ubica un pueblo bajo la Iglesia, mientras el erudito local Trespacios y Mier (1981: 40) sitúa en las inmediaciones, el solar nobiliario de los patrones de Plectín. Idéntica conclusión alcanza el profesor Ruiz de la Peña (1989: 1). Primero existiría la cristianización de un lugar de culto "pagano", y más adelante se formaría en torno al mismo un núcleo rural, como ya había ocurrido en otros lugares durante los siglos XI/XII, que sería trasladado en siglos posteriores².

Desde Alles se accede al templo por un camino serpenteante que respeta la disposición natural del terreno. Tiene una pavimentación de caliza, bloques de 30x40 cm., colocadas regularmente. Hoy su estado es muy precario.

I. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

En un principio (junio 1991)³ el "modesto" presupuesto económico (3 días de actuación) limitó la intervención



Fig. 1.—Plectín en 1990.

a un control del "rebaje perimetral e interior"⁴, y a una somera "lectura constructiva" que generó una planimetría del templo⁵. Se abrieron tres pequeños sondeos en la zona S. y W. ya que la eliminación de tierras podía alterar posibles enterramientos exteriores (cata A y B —zona S.— y cata C —zona W.—).

A pesar de la carencia de un estudio artístico y de análisis de argamasas, pudimos elaborar una "compleja" secuencia constructiva que fue la base de los primeros resultados arqueológicos (Adán Álvarez, 1991).

También prospectamos, durante esta "I fase", el entorno para determinar unas posibles vías de comunicación (Camino Real del Cuera) y contextualizar el Monumento. Recogimos cerámicas medievales en el prado denominado "Llosa de S. Pedro", situado en la parte oriental de la Iglesia.

El proyecto de la "II Fase"⁶, llevada a cabo en diciembre de 1991⁷, fue redactado antes de entregar la primera Memoria y era más ambicioso. Propusimos la apertura de dos trincheras escalonadas una en sentido E-W. y otra transversal a este primer eje, que cortaran todo el espacio interno/externo de la Iglesia. También señalamos la necesidad de abrir unos sondeos más limitados, evitando "localizar" nuevos enterramientos, en la parte N. y en la S. ambas en relación con los muros añadidos al templo.

Contratamos a un historiador del arte, para que desde otro punto de vista analizara el edificio. Estaba claro que debíamos plantearnos la periodización del edificio conjugando los datos arqueológicos y artísticos.

Por último señalar que elaboramos un nuevo proyecto arqueológico, "III fase" (31/1/92), que fue rechazado. Considerábamos que para la comprensión global de la fundación y desarrollo posterior de Plectín, era obvio detectar un posible "núcleo medieval" asociado a la construcción de la primera (anterior al s. XI) y segunda Iglesia (s. XI/XII) que completara la escasa documentación escrita conservada.

Nuestra última intervención en Plectín tuvo lugar durante los meses de enero y febrero de 1992 y consistió en unas "visitas a las obras de restauración" a propuesta del arquitecto. En dichas ocasiones⁸ seguimos de cerca la remodelación de los restos arqueológicos aparecidos ya que eran objeto de consolidación.

III. METODO DE EXCAVACION

El método de excavación tenía como objetivo primordial la obtención de una secuencia estratigráfica. Por ello era de suma importancia delimitar, definir e interpretar con

claridad los diferentes niveles ("Fichas estratigráficas"). El "punto cero" estaba en un esquinero de la puerta S. (círculo punteado visible en un bloque).

Los sondeos fueron (Plano 1) (Adán Álvarez, 1992):

—En la zona Norte dos cuadros: Cata A (situada justo en el enjarje del Osario y Capilla) y Cata B (en la unión de Capilla y Abside).

—Cortando transversalmente la Iglesia: la cata G, dividida en dos por la puerta S.: G. exterior (pórtico y puerta) y G. interior (puerta donde se localizó un lienzo anterior

dirección E./W.); Cata C (Arco Ciego, construcción y modificación); y Cata D (enjarje interior Capilla y muro externo de lienzo románico).

—Seccionando longitudinalmente la Cata F (ábside exterior); Trincheras Este (escalonadamente se cubre la cabecera y parte de la nave, hasta la Cata C.); Trincheras Oeste (nave al comienzo del añadido W. y puerta W. interna); y Cata 3 (en la I fase se situó al exterior de la puerta, localizándose un muro anterior de dirección N./S.).

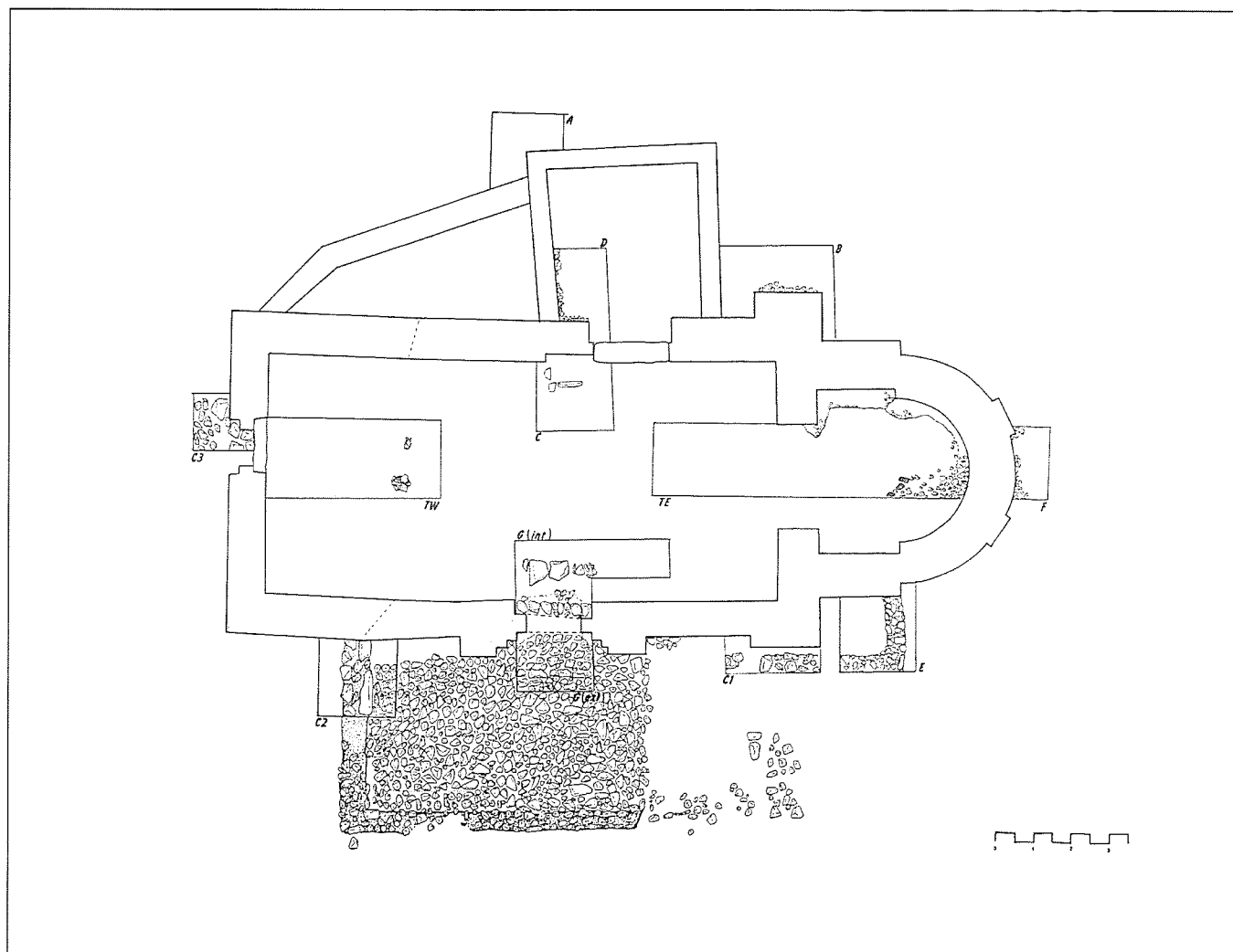


Fig. 2.—Planta de Plecín con la situación de las catas abiertas.

—En la zona Sur, la Cata E (continuando la estructura de la fase primera —Cuadro 1—), y en la I fase el Cuadro 2 (enjarje muro de pórtico y lienzo Iglesia).

La excavación de las numerosas inhumaciones se recogió en unas “Fichas de enterramiento”¹⁰. Dicho material óseo fue tratado con sumo cuidado¹¹.

III. SECUENCIA ESTRATIGRAFICA

Acabada la excavación arqueológica y como base al estudio secuencial del edificio correlacionamos, cuando se pudo, los niveles de cada cata/tramo. A grandes rasgos, la deposición estratigráfica es (de base a techo):

—I. *Roca base de caliza*. Aparece a diversas cotas, según buza la roca de W.-E. y de N. a S.

—II. *Arcillas rojas estériles*. Han sido cortadas por los enterramientos de “fosa” y los de “tumba de lajas”. Sobre este nivel asienta también “la Primera Iglesia” y la “Iglesia Románica”. Se denomina: CATA A-N6; CATA B-N5; CATA C-N4; CATA D-N5; CATA E-N5; CATA F-N4; CATA G-N4; CATA TE-N5; y CATA TW-N4.

—III. *Nivel de Inhumaciones*. Es un nivel negruzco arcilloso muy suelto. Según informan las diversas fosas, no

se depositó en un sólo momento ya que unas cortan a otras anteriores, casi siempre a cotas desiguales. Sólo en el ábside pudimos diferenciar dos momentos por la caída de bloques (N.3.2. de la Trinchera E.) en el momento en que la Iglesia se abandona (s. XVIII) y se reconvierte en cementerio. Estos niveles son: CATA B-N4; CATA C-N3 y N2; CATA D-N4 y N3; CATA G-N3 y N2; CATA TE-N3 y N2; CATA TW-N3 y N2.

—IV. *Nivel de derrumbe*. Como ya se había suprimido los derrubios superficiales (I Fase), el interior del templo carecía de material caído. En cambio en el exterior aparecen acolmatando un desnivel natural (zona SE.). Se formaría a partir del XVIII y llega hasta nuestros días. Las catas externas y los niveles son: CATA A-N2; CATA B-N2 y N3; CATA E-N2; CATA F-N2.

La determinación cronológica de cada fase ha podido configurarse gracias a los elementos constructivos y a las dataciones obtenidas por las monedas. En muchas ocasiones este material metálico, localizado casi siempre en el “nivel de inhumaciones”, sólo confirmaba la horquilla cronológica supuesta.

La secuencia que más adelante será explicada, puede sintetizarse de la siguiente forma:

FASES	I.	II.	III.	IV.	V.	VI.	VII.	VIII.
CATA A.	<u>N5</u>	N5.	N5.	N5.	<u>N4/3</u>	N4/3	<u>N2.</u>	N2.
CATA B.	*N5.	<u>N4.</u>	N4.	N4.	N4.	N4.	<u>N3.</u>	<u>N2.</u>
CATA C.	§N4.	<u>N3.3</u>	N3.3	<u>N.3.2</u>	<u>N.3.1</u>	<u>N2.</u>	N2.	N2.
CATA D.	<u>N4.</u>	N4.	N4.	N4.	<u>N3.</u>	<u>N2.</u>	N2.	N2.
CATA E.	*N5.	<u>N4.e</u>	N4.e	<u>N3.i</u>	?	?	?	?
CATA F.	*N4.	<u>N3.</u>	N3.	N3.	N3.	N3.	<u>N2.</u>	N2.
CATA G.								
—EXT.	*N4.	<u>N3.</u>	N3.	<u>N2.</u>	N2.	N2.	N2.	N2.
—INT.	<u>Est.</u>	<u>N3.</u>	?	?	?	?	?	?
TRIN. E.	*N5	<u>N4.</u>	N4.	N4.	N4.	N4.	<u>N3.</u>	<u>N2.</u>
TRIN. W.	<u>Est.</u>	<u>N3.</u>	N3.	N3.	N3.	N3.	<u>N2.</u>	N2.
SIGLOS:	—XI	XI/XII	XIII	XIV/XV	XVI	XVII	+ XVIII	XIX

—LEYENDA:

* - NIVELES de Arcilla Estériles pero con TUMBAS DE LAJAS DESTRUIDAS a causa de la construcción IGLESIA ROMANICA XI/XII.

§ - TUMBA DE LAJAS construida en N4., pero no podemos datar con seguridad su pertenencia a la FASE I, y si su presencia en Fase II (N3.3).

? - FASES en las que no se puede precisar, por el momento, la fecha de sedimentación del NIVEL.

SUBRAYADO - NIVEL formado a partir de esa fase concreta que puede perdurar en otras.

- Antes de ... + Después de ...

CATA E: e.: exterior de estructura; i.: interior de la misma, que por la cal echada sobre los huesos parece corresponder a un sólo momento cronológico.

IV. INHUMACIONES DE LA IGLESIA

Los enterramientos practicados en la iglesia de Plecín, siguiendo la superposición estratigráfica, pueden reunirse en diversos grupos. Una superposición de 48 inhumaciones que significa, exclusivamente, como unas son anteriores a otras ya que la cronología es bastante relativa. Incluso las monedas que aparecieron han de valorarse con precaución pues fueron encontradas en las “fosas”, o entre las lajas de las tumbas alteradas.

De base a techo apreciamos (Plano 2):

—Inhumaciones I (arcillas de base)

Dos tipos de inhumación:

—I.1. “Tumbas de lajas”. Aparecen cortando los niveles de base de los diferentes cuadros: CATA B N5; CATA C N4; CATA F N4; CATA G (Ext) N4; TW. N4. También existen tumbas de lajas violadas y con relleno arcilloso de la construcción de los lienzos de la Iglesia románica. Por

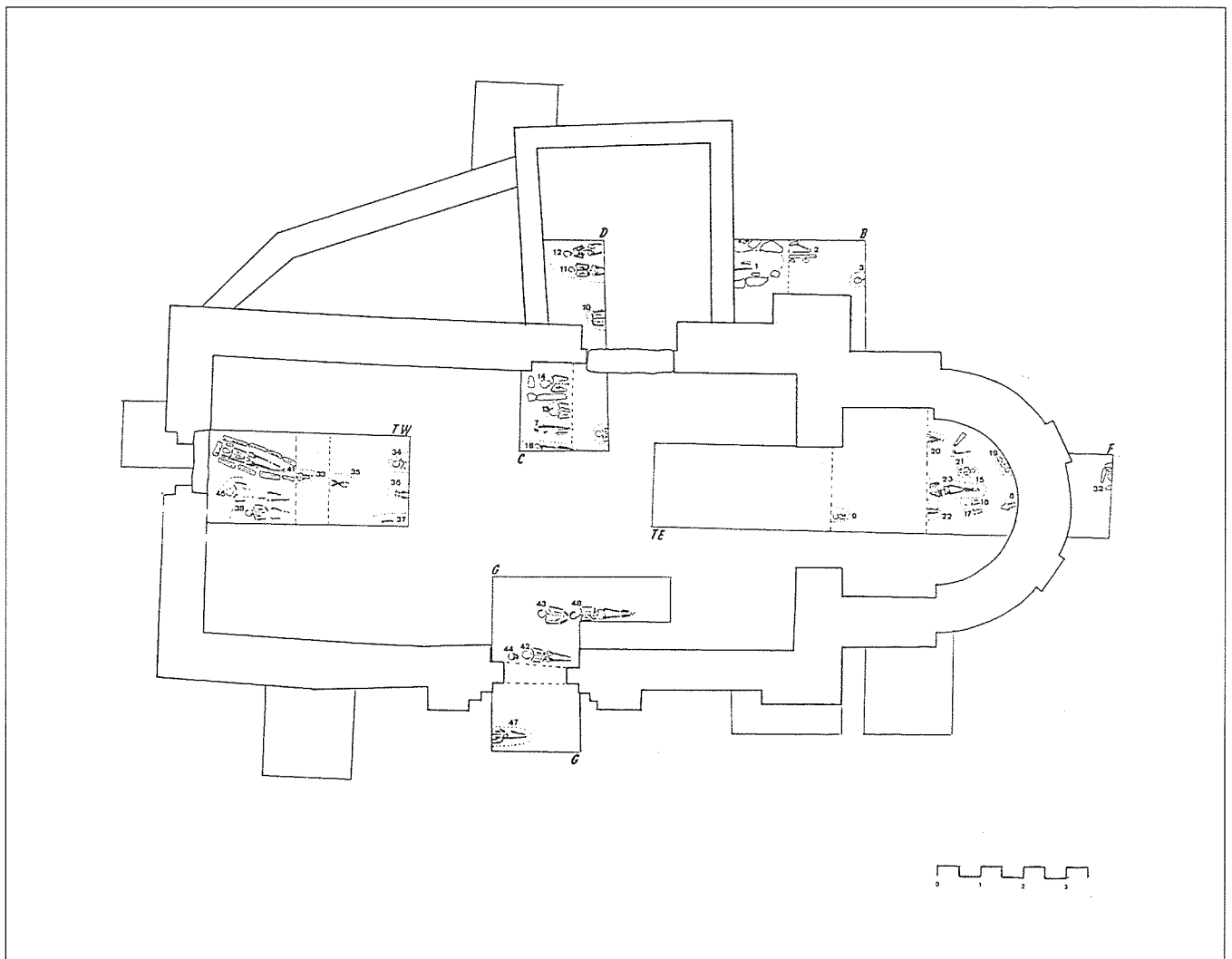


Fig. 3.—Planta de Plecín. Inhumaciones.

ejemplo en la T.E. donde el N5 contenía una "laja" que soporta el ábside. El resto de construcciones modifican las cajas pétreas al alcanzar la arcilla de base: la Cata B, debido al muro de la Capilla N. y en la Cata E. por el osario meridional.

Las "tumbas" han sido realizadas en caliza, mediante bloques finos (aprox. de 20 cm.) dispuestos en sentido vertical mientras la cubrición se realizaba con lajas finas cuadrangulares puestas horizontalmente. Las direcciones son variadas: E/W (Nº 1; 2 y 14) y NW/SE (Nº 41). Estas últimas pertenecen, en su mayor parte, a las cajas pétreas violadas. No pudimos determinar la Nº 32 y Nº 47 y sólo se excavó totalmente la Tumba Nº 41 (TW N4).

Mención especial merece la Tumba Nº 14 (Cata C). Se trataría de una "Tumba familiar", posiblemente de los señores que ejercían el patronazgo sobre Plecín. Construida mediante bloques de caliza verticales puede pensarse que tendría por cubierta una lauda¹². Más adelante se magnifica el conjunto con un Arco ciego ("especie de Arcosolio") que arranca del suelo de la Iglesia. Presenta un color cremoso interno que destaca del tono rojo-burdeos de la pared. No pudimos datar exactamente su construcción. El tratamiento de la sepultura, de "Lajas" como el resto de tumbas, y, aunque en un lugar destacado dentro del Templo todavía es en "tierra", práctica que los personajes poderosos/ricos de la época Bajomedieval evitan (Alonso Alvarez 1989: 131/155), denotaría una cierta contemporaneidad con la fase Románica.

El esqueleto está depositado siempre en decúbito supino y, en aquellos excavados, con las extremidades posteriores estiradas. Las superiores fueron dispuestas de manera diversa: encima del vientre (Nº 47) y extendidas (Nº 41). Sólo había restos de adultos.

No apreciamos ajuar en ninguna de ellas, excepto una moneda en el relleno de la Tumba Nº 47.

La cronología se obtuvo a través de la secuencia estratigráfica de la Cata B. Mientras la Nº 2 (N5), había sido cortada por la Nº 1 (N4), ésta fue alterada por el cimien-to de la Capilla N. Así que consideramos dos periodos:

—PERIODO A, coincidiendo con la "Primera Iglesia". Serían anteriores al s. XI pero sin poder afinar su comienzo (¿IX/X?). Fueron parcialmente destruidas por la construcción del edificio románico y casi siempre tienen una dirección NW/SE¹³. Incluimos en el Periodo A las Tumbas Nº 2, Nº 32 y Nº 47.

—PERIODO B, realizadas en la fase de la "Iglesia Románica" (s. XI/XII) hasta la generalización de las Inhumaciones en "Fosa" dentro de la Iglesia¹⁴. Fueron violadas por las posteriores remodelaciones de la Iglesia. Son las Tumbas Nº 1 y Nº 14.

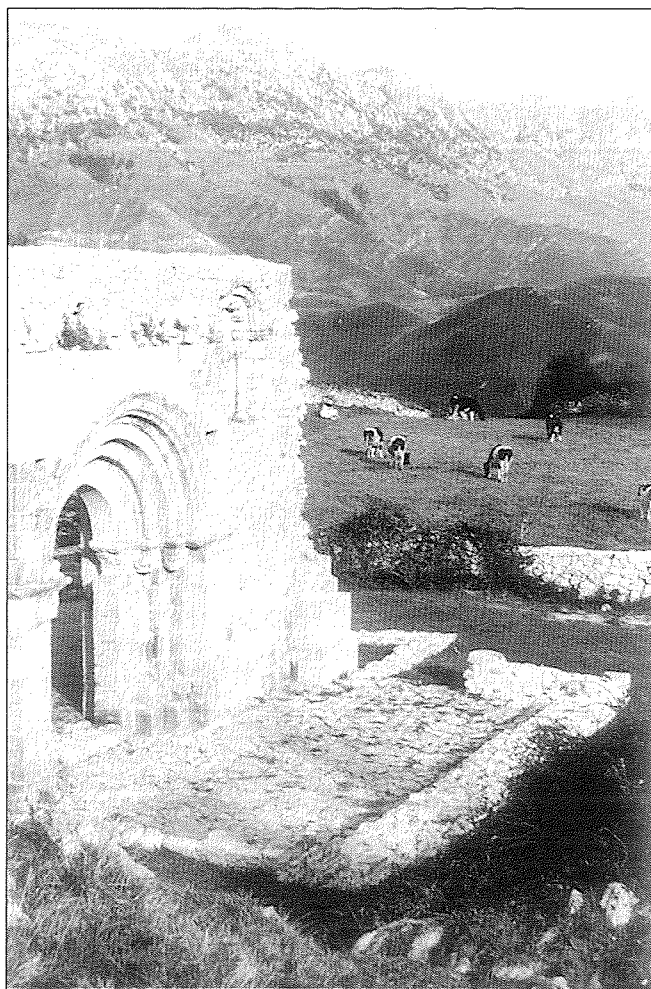


Fig. 4.—Plecín restaurada en 1992.

No hemos incluido la Tumba Nº 41 en ninguna de las Fases dada su "ambigua" situación estratigráfica. Aunque aparezca en el interior de la actual Iglesia, zona recrecida del s. XIII, se encontraba seguramente fuera del imá-fronte Románico (Periodo B). Por otra parte, como ignoramos la planimetría de la Primera Iglesia (Periodo A), tampoco podemos correlacionarla con ella.

—I.2. "Inhumaciones en fosa". Casi todas están situadas dentro de los lienzos de Plecín (Trinchera W.), excepto la Nº 3 (Cata B) que se ubica al exterior.

Son fosas alargadas excavadas en las arcillas de base y que, al rebajar un terreno plástico, han conservado los límites del hoyo. Tienen una dirección E/W.

El esqueleto se colocaba en decubito supino, con las extremidades inferiores extendidas, mientras los brazos podían estar sobre el vientre, el pecho, flexionados en la cabeza, etc. Todos los enterramientos pertenecían a adultos (Nº 3, Nº 36, Nº 37, Nº 45 y Nº 46).

El enterramiento Nº 49 (Cata G. interna) llega a cortar parte de arcillas de base pero se asienta sobre tierra por lo que no lo hemos incluido en este grupo. Carecen de material asociado.

La cronología es incierta. Se localizan en un nivel estéril estando alguna de ellas cortada por fosas posteriores (Nº 45), lo que avala su consideración como las primeras inhumaciones en fosa del templo. Sin embargo no existen indicios que proporcionen una datación relativa. El situarse en el mismo nivel que las tumbas de lajas, no certifica una cronología medieval ya que, según las fuentes escritas, las "inhumaciones en fosa" interiores aparecen tardíamente. Bajo Medieval, siendo ya usuales durante toda la época Moderna (Alonso 1989: nota 33 y López 1985).

—Inhumaciones II

Denominamos "Inhumaciones II" a la segunda fase de enterramientos registrada en el interior de la Iglesia. Aparecen en Cata G, Cata C y Trinchera W. Incluimos los enterramientos de la Capilla N. (Cata D) sólo para dejar patente la superposición de dicha Capilla, sin que por ello se infiera alguna correlación cronológica.

Fueron realizadas en fosa (todas ellas en el N3) manteniendo una dirección E/W. Son Inhumaciones en decúbito supino con extremidades en diversas posturas: brazos cruzados, en las caderas, pies cruzados, extendidos...

Los esqueletos pertenecen a adultos (12) y niños (1). También aparecieron enterramientos secundarios (1). El osario Nº 29 (Cata E) podría incluirse en este grupo según el nivel en que apareció (N4). Las inhumaciones son nº 10, 11, 12, 13, 14, 18, 30, 31, 35, 38, 39, 40, 43 y 44.

Cronológicamente nos encontramos como en el caso anterior. Excepto las Inhumaciones del interior de la Capilla Norte que se fechan a partir del s. XVI (Fase V).

—Inhumaciones III

Este grupo corresponde a la última fase de enterramientos. Aparecen, casi siempre, superpuestos a los precedentes (Cata C, Cata G, T.W. y Capilla N.). En el caso de ser la primera vez (T.E.) son las últimas tumbas. Tenemos las fichas nº 4, 5, 6, 7, 8, 9, 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 33, 34, 42 y 48.

Han sido depositados en fosa y no presentan una uniformidad (dirección, E/W, W/E, N/S, N2/SE etc., y pos-

turas en decúbito, perfil...). De los 23 enterramientos 16 son adultos, 6 niños (sólo en el ábside) y un osario.

Como material asociado contabilizamos: monedas (Inhumación Nº 5 y Nº 27) y pendientes (Inhumación Nº 34).

La datación de los enterramientos situados en la nave no es muy fiable a causa de las incertidumbres ya comentadas. En el ábside las fosas cortan y eliminan parte del derrumbe producido tras abandonar la Iglesia (s. XVIII) tanto las del N3 (Nº 15, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25) como las del N2 (Nº 5, 6 y 9).

Hay dos habitáculos con huesos ("Osarios"). El meridional (Cata E.) es más pequeño y no era visible (50 cm. de profundidad), construyéndose mediante un lienzo de 2 hileras (80 cm. de ancho) cuyos huesos habían sido cubiertos por la cal (nivel sellado). Según una moneda aparecida bajo ellos, de Alfonso V de Portugal (1438/1481), debió utilizarse y clausurarse en el s. XV o poco después.

El Osario N. (Cata A) se adosa a la Capilla N. (posterior al s. XVI). Tiene 17 hileras de piedra que miden un 1,70 m. (50 cm. enterrados), con 40 cm. de ancho. No ha sido excavado y aún son visibles restos óseos ya que se mantuvo hasta el cierre del cementerio (inicios s. XX).

V. MATERIAL ARQUEOLOGICO

El material arqueológico de Plecín clarifica un tanto la secuencia cronológica defendida.

Hay 20 fragmentos de cerámica: 3 bordes; 1 asa de cinta; 6 con decoración incisa (2 peinado horizontal, 2 vertical y 2 líneas horizontales incisas agrupadas en 6) y otros 3 vidriadas (vidriado interno, 2 de color verde y 1 en marrón). Se prefiere el torno lento (torneta) en los tramos inferiores, mientras en los superiores abundan las piezas a torno. La cochura más presente es la oxidante (11 piezas) sobre todo en el N2, si bien 9 tienen cocción reductora.

En la Cata A (SPP91A1) la cerámica puede paralelizarse con la descrita por Encinas (1987: 391) como cerámicas de "Torneado regular e Incisiones regulares", adscribibles a los s. XIII-XIV. Sin embargo el nivel en el que aparecen se apoya en la Capilla N. (s. XVI). También podemos datar uno de los bordes (SPP91E29) realizado a torneta de cochura reductora y con decoración peinada, en época altomedieval (Encinas 1989: 389).

Las "tejas" son muy similares, con una cochura oxidante la mayor parte de las veces incompleta, y con algunas improntas de ramaje. Una (SPP91C16) presenta como motivo una incisión profunda.

En cuanto al material metálico, se han leído algunas de las monedas. Casi todas ellas son del s. XV - XVI - XVII -

XVIII, y precisan, en ocasiones, parte de las estructuras. Por ejemplo en un nivel que descansa sobre el lienzo del pórtico Sur, se halló una moneda de Felipe II (1556/1598) certificando como en el s. XVI dicho pórtico estaba construido. Una de Enrique IV (1454/1474) apareció dentro del relleno de una tumba de lajas violada por la cimentación de la Iglesia y el pavimento del Pórtico. Como tenemos la anterior pieza del s. XVI, pudiera ser que esta moneda del s. XV señalase el inicio de la obra. Ya hemos comentado la pieza de Alfonso V Rey Portugal (1438/1481), bajo el N3 de la Cata E (Osario Sur).

Además podemos destacar: un "pendiente" (Cata B, N4) similar a los que se localizaron en el castro de Caravia (Maya 1988: 115), y al lado de ella una "hebilla anular" (Maya 1988: 106) en omega sin remates: otra "hebilla" (T.W. tumba 39) es similar a las del s. XV y XVI; 2 "pendientes de bronce" (T.W. N2) posiblemente del XIV - XV (Larren 1990: 237); una "gangantilla" con pasamería posiblemente tardogótica (T.W. N2); un "pasador" muy pequeño de una cajita (T.E., N2); una piedra de lapislázuli (T.W., N3); dos posibles "anillos" de bronce (Cata C, inhumaciones) y una "cruz episcopal" (T.E. N2) con una figura de Cristo y otra de la Inmaculada en el anverso, y leyenda.

Por último citar, en la Cata C, un pequeño raspador de sílex de color negruzco con un retoque marginal directo semiabrupto en la extremidad distal (S1. L2c. D.Sm Ext. Distal. Medidas: 15x16x8 mm.).

VI. SECUENCIA HISTORICO-CONSTRUCTIVA

Los hallazgos arqueológicos de Alles, y por extensión de toda la zona de Peñamellera (Rodríguez Otero, 1990), evidencian una continuada ocupación antrópica desde tiempos paleolíticos hasta la romanización.

Tenemos constancia de la existencia de una "calzada romana" paralela al cauce del río Cares (Rodríguez Otero, 1990: Ficha 26). Este dato es importante ya que la nueva ruta de comunicación, hasta hace poco sólo se hablaba de la ruta costera (Fdez. Ochoa, 1982: 55), facilitaría el paso entre los posibles núcleos de los valles interiores¹⁵. Esta vía E./W., enlazaría con la ruta o vía romana (dirección N./S.), que recorría las tierras del norte de Palencia y Santander (Glez. Echegaray, 1986: 112/116).

Poco sabemos del "modus vivendi" de los inicios del Medioevo, aunque se evidencia un fuerte arraigo de las costumbres y religión pre-romanas, como acontece en toda la cornisa cantábrica (Azkarete y García, 1992: 483/492). Hay también signos de feudalización que traen consigo la señorialización de toda esta comarca (García y Díaz, 1982).

En Alles el resto medieval, en pie, más antiguo parece ser la iglesia de Plecín. Las torres señoriales de la zona denotan una cronología Bajomedieval (Avello 1991).

Este contexto es el que inaugura la "historia de Plecín", secuenciando su posterior desarrollo en ocho fases:

—Fase I (anterior al XI)

Podemos afirmar que existió un primitivo templo anterior a la "Iglesia Románica". De esta construcción (¿celda?) hemos localizado unos "cimientos" en la Cata G (Int.) y, posiblemente en la Cata 3 (lienzo N./S. de 3 hileras con argamasa, de bloques rectangulares bien dispuestos (50 cm. ancho) y asentados sobre roca que se destruyó al ampliar la iglesia —Fase III—). Otras referencias indirectas, a este primer edificio, son las tumbas de lajas alteradas por la zapata del templo románico.

La fecha de construcción no ha podido ajustarse si bien sugerimos la posibilidad de relacionar su levantamiento con la política de cristianización que en la zona oriental de Asturias tuvo lugar durante la Monarquía Asturiana¹⁶. La ubicación debió de estar determinada, posiblemente, por la existencia de unos restos prehistóricos (¿túmulo con un raspador de sílex?). La fórmula es muy usual en toda la zona (por ejemplo Dolmen de Santa Cruz, Cangas de Onís, la Estela de Abamia, Corao también de Cangas, etc.).

—Fase II (XI - XIII)

La iglesia románica debe su construcción, seguramente, al proceso de "organización social" que fue perfilándose en las tierras de Peñamellera durante los s. XI y XII. Depende la Iglesia de la "Diócesis de Oviedo", pero podemos barajar un posible mecenazgo nobiliario, que sufragó el Templo, y que serían herederos del Conde D. Vela según Trespalacios y Mier (1981).

Estilísticamente es una Iglesia del periodo denominado *Tardorrománico*. La escuela escultórica puede emparentarse con el taller de Sta. M.^a de Piasca (Santander) del maestro Covaterio y Juan de Piasca que trabajaba por el norte de Palencia, Burgos y escasamente en Santander. Posiblemente Plecín corresponda a la primera fase del taller de Covaterio/Juan, con una cronología entre 1170-1175 (Piasca se fecha en 1172) (García Cuetos 1992).

Los cimientos del edificio son muy endeble. Una pequeña zapata de piedras unidas por argamasa que descansa sobre la arcilla estéril.

Suponemos que la tumba de lajas (Cata C.), con una posible lauda de cobertera, pertenecería a la familia que financió la nueva Iglesia. Su situación en el interior del templo denota una cierta importancia y/o rango, si tene-

mos presente que durante el principio de la alta Edad Media aún las personas de estirpe regia, recibían sepultura en lugares próximos o anejos a la Iglesia¹⁷.

El resto de enterramientos, en fosa o lajas, se practican en un espacio, atrio, "in circuitu eclessiae" que solía delimitarse con un muro (Bango Torvisio 1975: 176).

—Fase III (XIII)

Durante el s. XIII, concretamente en 1230, Alles pasa a depender de las "Asturias de Santillana", y San Salvador de Plecín se convierte en la cabecera de una colación. Durante esta reorganización (espacio y población) tiene lugar la ampliación W. de la Iglesia. Dicho añadido presenta una portada similar a la de Ciliengo (Panés), datada en s. XIII (Morales y Casares 1977: 59). Una marca de cantería, parangonable a otras castellanas de los s. XII/XIII (García Guinea 1961), avalaría esta datación.

El cimientto no tiene ninguna preparación, levantándose el lienzo directamente sobre la arcilla.

—Fase IV (XIV y XV)

En los s. XIV y XV Peñamellera era zona de behetría. Sin embargo en la lista de colaciones no aparece Plecín por lo que se puede suponer que la Iglesia seguía con un régimen señorial, quizás dependiente de la familia Mier (Ortíz, 1984). En 1385 San Salvador de Plecín era una abadía adscrita a la diócesis de Oviedo. El cambio de advocación (San Salvador - San Pedro) no pudo datarse con exactitud aunque por las transformaciones referidas en los s. XIV y XV debió de producirse durante este momento.

Hemos localizado dos monedas, que sugieren una cierta actividad constructiva. Se realiza el pórtico pavimentado S. (terminado en el XVI), y también un habitáculo pequeño para albergar restos óseos pegado al tramo recto exterior del ábside¹⁸.

El pórtico, como espacio cubierto que sirve de vestíbulo a las Iglesias, es un lugar de enterramiento (¿huella de una lauda?¹⁹), de reunión, así parece atestiguarlo el "banco corrido", y a veces de culto (¿Salvador de la ventana S.?) (Bango Torvisio, 1975: 177).

Fechamos de esta época el "Arco ciego", que altera la cimentación del lienzo N. para poder situarlo encima de la Tumba principal (Cata C). Así se dignificaría el sepulcro de la familia que ejercía el patronazgo en Mier, en una época en que se asienta y expande la nobleza local. También influiría para esta dignificación la generalización de enterramientos en el interior de la Iglesia.

—Fase V (XVI)

En el s. XVI se afianza el proceso de señorialización, y está sancionado bajo los Reyes Católicos la división del valle de Peñamellera en Alto y Bajo.

Constructivamente, se levanta la Capilla Norte que destruye el Arco Ciego por la clave y reforma todo el enterramiento anterior. Se permitiría tal desmantelación pues pensamos que dicha Capilla de carácter funerario, se vincularía muy seguramente a la familia Mier.

La Capilla N. conserva los arranques de una bóveda de crucería, siendo los cimientos unos bloques encuadrados de caliza que asientan en arcilla.

—Fase VI (XVII)

Durante el s. XVII se documenta en los juicios una autoridad señorial que encuentra oposición. Ahora el dominio es real, mientras la familia Mier mantiene el patronazgo sobre los pastos y los diezmos de los montes.

En este orden de cosas, la presencia en el lienzo E. de la Capilla N. de tres orificios rectangulares a mediana altura y otro que comienza en una pieza monolítica prismática de arenisca bajo la que se sitúa otra pieza triangular también de arenisca con una acanaladura que atraviesa el lienzo, hacen suponer la transformación de Capilla en Sacristía. De este modo se explica fácilmente la presencia del "lavatorio" descrito.

—Fase VII y Fase VIII (XVIII/XIX)

Enlazando con la fase anterior explicamos la decadencia incuestionable de la Iglesia al no contar con un mecenazgo cercano que la reparase.

La familia Mier, en el s. XVIII, se desentiende de Plecín y se vuelca en una nueva iglesia en Alles. El nuevo templo inaugurado en 1787 conlleva el traslado de culto religioso. Desde ese momento Plecín se transforma en cementerio (XVIII/XIX) (Bellmunt y Canella, 1900: 422). Se entierra en la nave, capilla y por primera vez en el ábside.

Las inhumaciones, que durante las demás fases mantenían una disposición E/W, con la cabeza mirando al altar, muestran variaciones y cambios, adaptados a las diferentes zonas de la Iglesia aunque con una disposición casi siempre longitudinal. El Osario N. que no pudo datarse con seguridad (sólo sabemos por estratigrafía que se construyó con posterioridad a la Capilla), pudo almacenar restos tanto de la época moderna (Fase V - Fase VI) como durante esta última fase de utilización de la Iglesia.

De esta época podría ser el cierre parcial de la Puerta W. y la línea de pavimento localizada en la parte NW.

Para terminar con los avatares de la Iglesia, reseñar el hecho de que Placín sirvió de cantera constructiva para diferentes edificaciones de la zona, por ejemplo el actual Ayuntamiento. También se expoliaron, hace poco, las columnas trabajadas con nido de abeja de la portada S.

Así que estas prácticas debieron hacer desaparecer no sólo de piezas de fábrica sino aquellos elementos escultóricos (canecillos, fustes de columnas, laudas descritas, etc.) que no fueron rescatados en las tareas de excavación arqueológica ni en el rebaje de rasantes.

NOTAS

- (1) Sobrepassa la intención de estas páginas, explicitar el "discurso arquitectónico" que subyace detrás de la intervención de las ruinas de Placín (vid. Adán, G. y García, P. "Las ruinas: ¿conservación, consolidación o restauración? Algunos ejemplos en Asturias". *¿Restaurar o conservar? IV Simposio sobre restauración Monumental*. Barcelona, 1993 —en prensa—). También recreamos sobre un vídeo (Adán, García y Botas, 1993), la secuencia histórica del templo que puede "leerse" gracias a los elementos arquitectónicos consolidados.
- (2) Visitando las Iglesias románicas de Palencia y Santander para identificar con claridad el taller que construyó la Iglesia (García Cuetos, en prensa), viaje realizado junto a M.^a Raquel Alonso y M.^a Jesús Fdez. comprobamos como este distanciamiento era usual en todos los tempos románicos. Parece que se documentaría un cambio de hábitar rural a partir de la Baja Edad Media — Edad Moderna, por lo menos en toda esta zona "castellana".
- (3) Nos acompañó en el trabajo de campo el arqueólogo L. Martínez Faedo. También nos ayudó la historiadora del Arte R. Alonso Alvarez.
- (4) Anteriormente un "Campo de trabajo" (1990) limpió la maleza, cubrió diversos socavones con arena y allanó el entorno.
- (5) En aquellos momentos no existía una planta del edificio.
- (6) Se entregó a principios del mes de agosto de 1991 por iniciativa del "Servicio de Patrimonio" atendiendo a los complejos datos extraídos. Entregamos dos proyectos, el que fue aprobado y otro, por una cuantía económica inferior, que sólo incluía el rebaje de la zona Norte.
- (7) El equipo de excavación estaba formado por J. A. Maradona Adiego (arqueólogo), F. Torca Vargas (estudiante), F. Díaz García (estudiante) y A. García Fernández (estudiante).
- (8) Solicitamos a la Consejería de Cultura un "Libro de visitas Arqueológico".
- (9) En la Ficha Estratigráfica concretábamos las características geológicas/culturales de cada Nivel o Unidad Estratigráfica, recogíamos el Inventario del Material Arqueológico aparecido, y además podíamos contar con un Dibujo de la Planta (Escala: 1/20).
- (10) Las Fichas de Enterramiento detallaban las características morfológicas y de conservación tanto de la Sepultura como del Enterramiento. También incluían su relación estratigráfica con los niveles más inmediatos. Cada ficha se rellena para una sola inhumación o un único osario. Se acompaña de un croquis y foto.
- (11) Generalmente conservaba un grado de humedad y compactación aceptable por lo que cuando era posible se extraía simplemente en bolsas plásticas no transparentes que evitaban efectos de condensación. Más adelante se extendía sobre un plástico hasta que se habituaban al nuevo medio y se procedía a una limpieza en seco mediante un cepillo de cerdas suaves.
- (12) Indirectamente suponemos éste dato por la descripción que del Sepulcro de D. Vela hace su descendiente J. A. Trespalacios y Mier (1981: 15/16). La Lauda en el s. XVIII se hallaba al lado del evangelio, ya que esta tumba fue alterada al construirse la Capilla Norte.
- (13) En otro artículo planteábamos la posibilidad de que esta orientación, sino estaba motivada por circunstancias de fuerza mayor (terreno, edificio, etc.), implicaría una etapa anterior al XII (Adán et alii 1991).
- (14) Esta práctica sancionada durante la "Alta Edad Media" (Concilio de Braga (561) y I Concilio de Milán), en realidad se regulariza en la España cristiana en s. XIII con las "Partidas" de Alfonso X para personas ilustres. Destacar como en la Catedral de Oviedo se generaliza en los testamentos la petición de enterrarse en el interior de la misma a partir del XVI (vid. Alonso Alvarez 1989: 149 y 150).
- (15) Trespalacios y Mier (1981: 9) cita el "Camino real" que pasaba entre los dos valles de Peñamellera. La senda actual que nos acerca a Placín se denomina Camino Real.
- (16) Ya monjes procedentes del S. asumen una labor evangelizadora desde s. VI - VII con Cantabros y Astures, pero la verdadera cristianización comienza con la Monarquía Astur (Suárez, 1991: 306). Excede de las intenciones de este trabajo señalar las diversas "cellas visigodas/prerrománicas" de Asturias, como las de S. Julián de Viñón (Cabreres) o Sta. M.^a de Tina (Ribadedeva).
- (17) En las Partidas de Alfonso X, ya en s. XIII, se establece que se de enterramiento a los "omes honrrados que fiziesen Eglefia de nuevo". Ley XI, Título XIII, Partida I.
- (18) ¿Serían restos óseos procedentes de los enterramientos practicados en el Atrio y que el Pórtico destruyó?
- (19) La lauda o sepulcro que Trespalacios y Mier ubica en el pórtico, mantiene la tradición Alto Medieval de enterrar personas ilustres o con solvencia suficiente para encargar una lauda, en estos espacios. Por ello la datación es ambigua y no la hemos aclarado con la excavación (hay una zona en la que falta inexplicablemente parte del empedrado del pórtico). Si esta Lauda estaba situada ya en el atrio que rodeaba la Iglesia, se fecharía entre los s. XI/XII - XIV/XV, pero nada excluye, aunque no sea usual, su colocación después del XIV/XV, al levantarse el pórtico.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ADAN ALVAREZ, G. (1991): *San Pedro de Plecín, junio 1991 (I. Fase)*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.
- ADAN ALVAREZ, G. (1992): *San Pedro de Plecín (Alles). Estudio Arqueológico*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.
- ADAN, G.; CABO, C. y JORDA, J. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Sto. Adriano de Tuñón (Sto. Adriano, Asturias)". *BIDEA*. 137. Oviedo. pp. 357-395.
- ADAN, G.; GARCIA, P. y BOTAS, I. (1993): *Restauración de la ruina de S. Pedro de Plecín (Alles)*. Orígenes/Video. Oviedo.
- ALONSO ALVAREZ, R. (1989): "La Escultura Funeraria Bajo-medieval Asturiana. Los sepulcros de Juan Alonso de Oviedo y Aldonza González, San Francisco de Avilés". *BIDEA*. 129. Oviedo. pp. 131-155.
- AVELLO, J. L. (1991): *Las Torres Señoriales de la Baja Edad Media Asturiana*. Universidad de León. León.
- AZKARETE, A. y GARCIA, J. (1992): "Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el medioevo. Testimonios arqueológicos". *III Cong. de Arque. Medieval*. Universidad de Oviedo. Oviedo pp. 483-492.
- BANGO TORVISIO, I. (1975): "Atrio y Pórtico en el Románico Español: concepto y finalidad cívico-litúrgica". *B.S.A.A.* T. XL-XLI. Universidad de Valladolid. Valladolid pp. 175/188.
- BELLMUNT, O. y CANELLA, F. (1900): *Asturias*. T. III. Gijón.
- ENCINAS, M. (1987): "Las cerámicas medievales del Monasterio de San Pelayo". *II Cong. Arqueo. Medieval*. T. III. Madrid.
- FDEZ. OCHOA, C. (1982): *Asturias en la Epoca Romana*. Madrid.
- GARCIA CORTAZAR, J. A. y DIAZ HERRERA, C. (1982): *La formación de la sociedad hispano-cristiana del Cantábrico al Ebro en los s. VII-XI. Planteamiento de una hipótesis y análisis del caso de Liébana, Asturias de Santillana y Transmiera*. Ed. Estudio. Santander.
- GARCIA CUETOS, P. (1992): *Monografía Histórico-Artística de la iglesia de S. Pedro de Plecín (Alles)*. Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud. Principado de Asturias. Oviedo.
- GARCIA CUETOS, P. (en prensa): "La iglesia de San Pedro de Plecín, Alles, y la repercusión en Asturias de los repertorios tardorrománicos palentinos y burgaleses".
- GARCIA GUINEA, M. A. (1961): *El Románico en Palencia*. Diputación de Palencia. Palencia.
- GLEZ. ECHEGARAY (1986): *Cantabria Antigua*. Santander.
- LARREN IZQUIERDO, H. (1990): "San Miguel de la Escalada: Trabajos arqueológicos 1983-1987". *Numantia*. N.º III. Junta de Castilla y León. Valladolid. pp. 217-238.
- LOPEZ LOPEZ, R. (1985): *Muerte y Religiosidad en el s. XVIII*. Publicaciones Principado de Asturias. Oviedo.
- MAYA, J. L. (1988): "La cultura material de los castros asturianos". *Estudios de la Antigüedad*. N.º 4/5. Barcelona.
- ORTIZ, J. (1984): *El Fuero de Peñamellera. Aproximación al estudio de un valle de la merindad de Asturias de Santillana en Baja Edad Media*. Ayuntamiento de Peñamellera Baja.
- RODRIGUEZ OTERO, V. (1990): *Carta arqueológica de las Peñamelleras*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Principado de Asturias. Oviedo.
- RUIZ DE LA PEÑA, I. (1989): "Iglesia de S. Pedro de Plecín. Informe Histórico" en J. A. PEREZ LASTRA, *Memoria de Trabajos de Consolidación en la Iglesia de S. Pedro de Plecín*. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Oviedo.
- SUAREZ M.ª J. (1991): "Asturias en la época de la Monarquía Asturiana". *Historia de Asturias*. T. II. Oviedo.
- TRESPALACIOS y MIER, J. A. (1981): *La Nobleza del Valle de Peñamellera*. Monumenta Histórica Asturiensia. Gijón.
- VV. AA. (1940): *Medieval Catalogue*. London.